

LECTIO DIVINA LA EPIFANIA DEL SEÑOR

(5 de ENERO 2025)

Mt 2,1-12

Is 60,1-6

Sal 71

Ef 3,2-3.5-6

TEMA

La liturgia de este domingo nos lleva a la manifestación de Jesús como "la luz" que atrae a todos los pueblos de la tierra hacia Él. Esta "luz" encarnada en nuestra historia, para iluminar los caminos de los hombres con una propuesta de salvación / liberación.

La primera lectura anuncia a Jerusalén la llegada de la luz salvadora de Yahvé. Esta luz transfigurará el rostro de la ciudad, iluminará el regreso a casa de los exiliados en Babilonia y atraerá a la ciudad todos los pueblos del todo el mundo.

En el Evangelio vemos el cumplimiento de esta promesa: al encuentro de Jesús vienen los "Magos", atentos a las señales de la llegada del Mesías, que lo aceptan como "salvación de Dios" y lo adoran. La salvación, rechazada por los habitantes de Jerusalén, se convierte ahora en una ofrenda universal.

La segunda lectura presenta el proyecto salvífico de Dios como una realidad que alcanzará a toda la humanidad, uniendo a judíos y paganos en una misma comunidad de hermanos, la comunidad de Jesús.

Isaías 60,1-6

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti.

Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria.

Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti;

tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos.

Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá.

Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios.

AMBIENTE

Los capítulos 56-66 del Libro de Isaías presentan un conjunto de profecías cuyo origen no es, entre los estudiosos de la Biblia, completamente consensuado... Para algunos, son textos de un profeta anónimo post-exílico, que ejerció su ministerio en Jerusalén después del regreso de los exiliados de Babilonia, en los años 537/520 a.C.; en su mayoría, se trata de textos que proceden de diversos autores post-exílicos y fueron escritos durante un período de tiempo relativamente largo (probablemente entre los siglos VI y V a. C.).

En general, estas profecías las sitúan en Jerusalén, la ciudad que los babilonios dejaron en ruinas en el año 586 a.C., y que ahora comienza a levantarse de nuevo. Las marcas del pasado aún se pueden ver en las piedras calcinadas de la ciudad; los hijos e hijas de Jerusalén que han regresado del exilio en Babilonia son todavía pocos en número; la pobreza general obliga a que la reconstrucción sea lenta y muy modesta; Los enemigos acechan y la población está desanimada... Se sueña, sin embargo, con el día en que Dios regrese a su ciudad para traer la salvación definitiva a su Pueblo. Entonces, Jerusalén volverá a ser una ciudad hermosa y armoniosa, el Templo será reconstruido y Dios habitará para siempre entre su Pueblo. El texto que se nos propone es una glorificación de Jerusalén, la ciudad de la luz, la "ciudad de los dos soles" (el sol naciente y el sol poniente: por su situación geográfica, en lo alto de las montañas de Judea, la ciudad está iluminada desde el amanecer hasta el atardecer).

MENSAJE

Es de noche. Jerusalén está sumida en la oscuridad. Pero de repente, suena el grito del centinela, anunciando el amanecer. El sol aparece detrás de las montañas, por el este, e ilumina las piedras blancas de las casas. La ciudad está en reconstrucción, pero parece transfigurada por la luz de la mañana. Es como si Jerusalén se hubiera quitado el manto de viuda negra y se hubiera vestido de blanco. Ahora parece una novia preparada para recibir a su amado.

El profeta/poeta que contempló esta transformación se siente inspirado por lo que vio. Y sueña... Sueña con una nueva Jerusalén, iluminada por la luz salvadora de Dios. Cuando la luz de Dios se levante sobre Jerusalén y la ilumine nuevamente, la ciudad que parecía una viuda triste, sin marido (porque Dios ya no reside en el Templo, destruida y quemada) y abandonada por sus hijos (exiliados en Babilonia), se vestirá, se llenará de alegría, como una joven resplandeciente con su vestido de novia y adornada con hermosas joyas. Los niños, exiliados en tierra extranjera, regresarán triunfantes (“llevados en brazos”), devolviendo alegría y vida a la ciudad. Pero la luz salvadora de Dios que brilla sobre Jerusalén hará aún más: atraerá a hombres y mujeres de todas las razas y naciones, que convergerán en Jerusalén, inundándola de riquezas (en particular, incienso, para el servicio del Templo) y cantando. las alabanzas de Dios.

Este anuncio profético enciende la esperanza en los corazones cansados y abatidos de los exiliados. Todos estarán esperando el día supremamente festivo en el que esta “luz” salvadora y transformadora comenzará a brillar. El evangelista Mateo vincula esta profecía a la llegada de Jesús.

ACTUALIZACION

*Esta imagen de Dios es hermosa como una luz que se ilumina en nuestras vidas y en nuestras ciudades, iluminando los caminos que tenemos que recorrer, animando nuestros corazones cansados y abatidos y transformando nuestro pesimismo y derrotismo en esperanza y vida nueva. A veces tenemos la sensación de que este mundo donde peregrinamos se ha convertido en un lugar oscuro y triste, donde el odio es más poderoso que el amor, la guerra se impone a los esfuerzos por la paz, el egoísmo se aprecia más que la comunión... Pero la verdad es que, cuando parecemos perdidos en callejones sin salida, la luz de Dios viene a iluminar el mapa de los caminos que debemos recorrer para encontrar la Vida. No vivamos con la mirada fija en la tierra, ahogados en una oscuridad que nos roba la esperanza; atrevámonos, incluso en momentos complicados de la historia del mundo y de nuestra historia personal, a levantar la mirada y percibir la presencia de este Dios que nunca dejará de iluminar cada paso de nuestro camino hacia la Vida.

*Por supuesto, podemos vincular la llegada de la “luz” salvadora de Dios a Jerusalén (anunciada por el profeta) con el nacimiento de Jesús. El proyecto de liberación que Jesús vino a presentar a los hombres será la luz que venza las tinieblas del pecado y de la opresión y que dé al mundo un rostro más luminoso de vida y esperanza. ¿Reconocemos en Jesús la “luz” liberadora de Dios? ¿Estamos dispuestos a aceptar que esta “luz” nos habla, nos señala caminos de vida nueva y nos libera de las tinieblas del egoísmo, el orgullo y el pecado? ¿Estamos disponibles para dar testimonio de esta luz con nuestros hermanos y hermanas que comparten el camino con nosotros?

*En la catequesis cristiana primitiva, esta nueva Jerusalén, que ya no “necesita ni el sol ni la luna para iluminarla, porque está iluminada por la gloria de Dios”, es la Iglesia, la comunidad de aquellos que se adhirieron a Jesús y acogieron la luz. salvador que Él vino a traer (cf. Ap 21,10-14.23-25). ¿Brilla la luz liberadora de Jesús en nuestras comunidades cristianas? ¿Son, por su brillo, una luz que atrae a los hombres? ¿No contribuirán nuestros desacuerdos y conflictos, nuestra falta de amor y de compartir, nuestros celos y rivalidades, nuestra pasividad y conformidad, a apagar el brillo de esa luz de Dios que debemos reflejar?

*¿Hay espacio y una voz en nuestra comunidad cristiana para todos los que buscan la luz liberadora de Dios? ¿Son bienvenidos, respetados y amados los hermanos cuyas vidas se consideran irregulares o no conformes con la visión oficial? ¿Las diferencias inherentes a la diversidad de culturas son vistas como una riqueza que debe ser preservada o son rechazadas porque amenazan la uniformidad? ¿Es nuestra comunidad cristiana el “hospital” donde “todos, todos, todos” pueden curar las heridas que la vida les ha infligido?

Salmo 71

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, era tras era.
De mar a mar se extenderá su reino
y de un extremo al otro de la tierra. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Los reyes de occidente y de las islas
le ofrecerán sus dones.

Ante él se postrarán todos los reyes
y todas las naciones. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Al débil libraré del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Efesios 3,2-3.5-6

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo. Palabra de Dios.

AMBIENTE

La Carta a los Efesios se presenta como una “carta de cautiverio”, escrita por Pablo desde la prisión (quienes aceptan la autoría paulina de esta carta debaten dónde se encuentra actualmente encarcelado Pablo, aunque la mayoría vincula la carta con el cautiverio de Pablo en Roma entre 61/63).

Es, en cualquier caso, una presentación sólida de una catequesis madura y bien elaborada. La carta, quizás una “carta circular” enviada a varias comunidades cristianas de la parte occidental de Asia Menor, parece presentar una especie de síntesis del pensamiento paulino.

El tema más importante de la Carta a los Efesios es lo que el autor llama “*el misterio*”: es el proyecto salvífico de Dios, definido y elaborado desde el principio, oculto durante siglos, revelado y plenamente realizado en Jesús, comunicado a los apóstoles y en los “últimos tiempos”, hechos presentes en el mundo por la Iglesia.

En la parte dogmática de la carta (cf. Ef 1,3-3,19), Pablo presenta su catequesis sobre “*el misterio*”: después de un himno que celebra la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la obra de la salvación (cf. Ef 1,3-14), el autor habla de la soberanía de Cristo sobre los poderes angélicos y de su papel como cabeza de la Iglesia (cf. Ef 1,15-23); luego, reflexiona sobre la situación universal del hombre, inmerso en el pecado, y afirma la iniciativa salvadora y libre de Dios en favor del hombre (cf. Ef 2,1-10); expone también cómo Cristo – realizando “el misterio” – realizó la reconciliación de judíos y paganos en un solo cuerpo, que es la Iglesia (cf. Ef 2,11-22)... El texto que se nos propone viene en esta secuencia : en él, Pablo se presenta como testigo del “misterio” ante los judíos y ante los paganos (cf. Ef 3,1-13).

MENSAJE

A Pablo, un apóstol como los Doce, también le fue revelado “el misterio”. Es este “misterio” el que Pablo aquí revela a los creyentes de Asia Menor... Pablo insiste en que, en Cristo, ha llegado la salvación definitiva para los hombres; y esta salvación no está destinada exclusivamente a los judíos, sino que está destinada a todos los pueblos de la tierra, sin excepción. Pablo es, por llamado divino, el predicador de esta noticia... Entendemos, por tanto, por qué Pablo se convirtió en el gran heraldo de la “buena nueva” de Jesús entre los paganos.

Ahora bien, judíos y gentiles son miembros de un mismo y único “cuerpo” (el “cuerpo de Cristo” o Iglesia), comparten un mismo proyecto salvífico que los convierte, en igualdad de condiciones con los

judíos, en “hijos de Dios”; y todos participan de la promesa hecha por Dios a Abraham (cf. Gn 12,3), promesa cuyo cumplimiento Cristo realizó.

ACTUALIZACION

*Según Pablo, la salvación ofrecida por Dios y revelada en Jesús no está destinada sólo “a Jerusalén” (el mundo judío), sino que es para todas las personas, sin distinción de raza, color, cultura o condición social. Todos los hombres y mujeres son amados hijos e hijas de Dios. Dios ama a todos, todos somos parte de una familia universal. ¿Podemos ver en cada persona, independientemente de las diferencias y particularidades que presente, un hermano o una hermana? ¿Podemos apreciar adecuadamente la belleza de pertenecer a una familia donde las diferencias no dividen, sino que son un activo añadido que enriquece a todos?

* La fraternidad implica amor ilimitado, compartir, solidaridad... ¿Nos sentimos solidarios con todos los hermanos que comparten con nosotros esta vasta casa que es el mundo? ¿Nos sentimos responsables del destino de todos nuestros hermanos, incluso de aquellos que están separados de nosotros por la geografía, por la diversidad de culturas y razas?

*La Iglesia, “cuerpo de Cristo”, es la comunidad de quienes han acogido “el misterio”. Esta comunidad es un espacio privilegiado donde se revela el proyecto salvador que Dios tiene para ofrecer a todos los hombres. ¿Es esto lo que realmente sucede? ¿El amor de Dios realmente brilla en la vida de nuestras comunidades? ¿Son nuestras comunidades verdaderas comunidades fraternas, donde todos se aman sin distinción de raza, color, estatus social o historia de vida?

Mateo 2,1-12

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

*Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. **Palabra del Señor.***

AMBIENTE

El episodio de la visita de los magos al Niño de Belén, narrado en el evangelio de Mateo, es un episodio de gran belleza, que rápidamente se hizo muy popular entre los cristianos. A lo largo de los siglos, la piedad popular no ha dejado de embellecerlo con añadidos que, en la mayoría de los casos, no encuentran eco en el texto de Mateo.

Los biblistas coinciden en que este relato encaja en la categoría de **midrash¹ hagádico**, un método de lectura y exploración del texto bíblico ampliamente utilizado por los rabinos de Israel, que incluía el uso de historias de fantasía para ilustrar una enseñanza. De hecho, Mateo no pretende describir una visita de personajes importantes al Niño en el belén, sino presentar a Jesús como el enviado de Dios Padre, que viene a ofrecer la salvación de Dios a los hombres en toda la tierra.

La base de la inspiración de Mateo puede ser la creencia generalizada, en la región del Creciente Fértil, de que cada niño nacido tenía su propia estrella y que una nueva estrella anunciaba un evento que cambiaría la historia de la humanidad. También es probable que Mateo se haya inspirado, para construir esta bella narración, en un texto del libro de Números donde un profeta llamado Balaam, “el hombre de la mirada penetrante” (Nm 24,15), anuncia “una estrella que sale de Jacob y un cetro llameante que surge del seno de Israel” (Números 24:27). Este anuncio siempre tuvo, para los teólogos israelíes, un claro sabor mesiánico.

Finalmente, el relato de Mateo hace referencia al rey que gobernaba Palestina en el momento del nacimiento de Jesús: Herodes, llamado “el Grande”, que murió en el año 4 a.C., unos dos años después del nacimiento de Jesús. Aunque se distinguió por las grandes obras que realizó, fue un rey cruel y despótico, siempre dispuesto a matar para defender su trono.

MENSAJE

Los numerosos detalles del relato demuestran claramente que el propósito de Mateo no es de tipo histórico sino catequético.

En primer lugar, observemos la insistencia de Mateo en que Jesús nació en Belén de Judá (cf. Mt 2,1.5.6.7). Para comprender esta insistencia, debemos recordar que Belén fue el lugar de nacimiento del rey David. Afirmar que Jesús nació en Belén es unirlo a los anuncios proféticos que decían que el Mesías como el descendiente de David tenía que nacer en Belén (Mic 5,1-3; 2Sam 5,2) y restaurar el reino ideal de su padre. Con esta nota, Mateo quiere acallar a quienes pensaban que Jesús había nacido en Nazaret y que veían esto como un obstáculo para reconocerlo como el Mesías.

Nótese, **en segundo lugar**, la referencia a una estrella “especial” que apareció en el cielo en esta época y que llevó a los “Magos” a Belén. La interpretación de esta referencia como una indicación histórica llevó a uno a complicados cálculos astronómicos para concluir que, en el año 6 aC, una conjunción de planetas explicaría el fenómeno luminoso de la estrella brillante mencionado por Mateo; otros buscaban el cometa que, a estas alturas, debería haber surcado los cielos de Oriente Medio... En realidad, no podemos entender esta referencia como histórica, sino como una catequesis sobre Jesús. Según la creencia popular, el nacimiento de un personaje importante fue acompañado por la aparición de una nueva estrella. La tradición judía también anunció al Mesías como la estrella que surge de Jacob (cf. Nm 24:17). Es con estos elementos que la imaginación de Mateo, puesta al servicio de la catequesis, inventará una “estrella”. Mateo está, sobre todo, interesado en proporcionar a los cristianos de su comunidad argumentos sólidos para refutar a quienes negaban que Jesús fuera el Mesías esperado.

¹ Este término procede de la raíz hebrea drsh, que significa “buscar” o “examinar”. Es un método exegético desarrollado por los rabinos para ir más allá del significado literal del texto bíblico y encontrar su significado más profundo. A principios de la Edad Media, el midrash se dividía en dos ramas: el midrash halajá (que recogía la tradición académica y tenía un carácter jurídico) y el midrash hagadá (elaborado a partir de los sermones pronunciados en las sinagogas, y que tiene un carácter moral, principalmente).

Porque, más allá de la legislación, los rabinos se propusieron forjar el alma del pueblo judío y desarrollaron toda una literatura compuesta por máximas, leyendas y adornos que se añadían a la narración bíblica. Aunque las hagadot no tienen la misma autoridad que la halajá, influyen en ella y tienen una gran riqueza espiritual. Pese a todo, midrash emana de un riguroso análisis textual. Los rabinos, que conocían el texto bíblico de memoria y consideraban que su unidad era fundamental, “elaboraban listas de aparición de cada palabra. Listas que les permitían establecer concordancias entre las distintas apariciones de estas palabras, pero también de acontecimientos, temas...”, explica la web de estudios judíos Akadem.

Esta literatura, que se extiende desde la caída del Segundo Templo (70 d.C.) hasta el siglo XIV, también influyó en el cristianismo y el islam, ya que el Corán recoge historias algunas bíblicas derivadas del midrash.

También tenemos las figuras de los “Magos”. La palabra griega “magos” (parece que es de origen persa), usada por Mateo, engloba una amplia gama de significados y se aplica a personajes muy diferentes: magos, hechiceros, charlatanes, sacerdotes persas, propagandistas religiosos... Aquí, podría designar a los astrólogos mesopotámicos, que entraron en contacto con el Mesianismo judío. En cualquier caso, estos “Magos” representan, en la catequesis de Mateo, a esos pueblos extranjeros mencionados en la primera lectura (cf. Is 60, 1-6), que partieron hacia Jerusalén con sus riquezas (oro e incienso) para encontrar la salvación. luz de Dios que brilla sobre la ciudad. Jesús es, en opinión de Mateo y la catequesis de la Iglesia primitiva, esa luz.

Además de una catequesis sobre Jesús, este relato, de manera paradigmática, incluye dos actitudes que se repetirán a lo largo del Evangelio: el pueblo de Israel rechaza a Jesús, mientras los “Magos” de Oriente (que son paganos) lo adoran; Herodes y Jerusalén “están perturbados” por la noticia del nacimiento de Jesús y planean su muerte, mientras que los paganos sienten una gran alegría y lo reconocen como su Señor y Salvador.

Mateo anuncia aquí que Jesús será rechazado por su pueblo; pero será acogido por los paganos, que pasarán a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. El itinerario seguido por los “Magos” refleja el proceso que siguieron los paganos para encontrar a Jesús: están atentos a las señales (estrella), se dan cuenta de que Jesús trae la salvación, se lanzan resueltamente a encontrarlo, preguntan a los judíos – que conocen las Escrituras- qué hacer, encuentren a Jesús y lo adoran. Es muy posible que un gran número de cristianos paganos de la comunidad de Mateo descubrieran en este relato las etapas de su propio camino hacia Jesús.

ACTUALIZACION

* Primero, meditemos en las actitudes de los distintos personajes que nos presenta Mateo en el enfrentamiento con Jesús: los “Magos”, Herodes, los principales sacerdotes y los escribas del pueblo... Ante Jesús asumen diferentes actitudes que van desde el culto (los “Magos”) al rechazo total (Herodes), pasando por la indiferencia (los sacerdotes y los escribas: ninguno se molestó en encontrarse con este Mesías al que conocían bien de las Escrituras). ¿Nos identificamos con alguno de estos grupos? ¿No es fácil “conocer la Escritura” como profesionales de la religión y luego dejar pasar las propuestas y valores de Jesús y su evangelio?

* Los “Magos” se presentan como los “hombres de los signos”, que saben ver en la “estrella” el signo de la llegada de la liberación. ¿Somos personas conscientes de las “señales”, es decir, somos capaces de leer los acontecimientos de nuestra vida y la historia del mundo a la luz de Dios? ¿Tratamos de percibir en los “signos” la voluntad de Dios?

* Impresionante también, en el relato de Mateo, la “desinstalación” de los “Magos”: vieron la “estrella”, lo dejaron todo, lo arriesgaron todo y vinieron a buscar a Jesús. ¿Somos capaces de la misma actitud de desinstalar, o estamos demasiado apegados a nuestro sofá, a nuestro colchón, a nuestra televisión, a nuestro equipo de música, a nuestro internet, a nuestra Tablet, a nuestro celular, a nuestra cerveza, a nuestros chismes? ¿Podemos dejar todo atrás para responder a los llamamientos que Jesús hace a través de nuestros hermanos?

* Los “magos” representan a hombres de todo el mundo que van al encuentro de Cristo, que acogen la propuesta liberadora que Él trae y que se postran ante Él. Es la imagen de la Iglesia, de esta familia de hermanos, formada por personas de muchos colores y razas, que se adhieren a Jesús y lo reconocen como su Señor. ¿Somos conscientes de que Jesús es el centro hacia el que todos convergemos y desde donde irradia la luz salvadora que ilumina nuestra vida y la del mundo? Y, cuando miramos a los hermanos y hermanas que se reúnen con nosotros en torno a Jesús, ¿sentimos la comunión, la fraternidad, los lazos familiares que nos conectan a todos?

* Los “magos”, después de encontrar a Jesús y reconocerlo como “el Señor”, “regresaron a su país por otro camino”. El encuentro con el Niño en el belén ha sido, en estos días, un momento de confrontación que nos lleva a repensar nuestra vida, nuestros valores y opciones, y a emprender un camino nuevo, más sencillo, más humilde, más fraterno, ¿Un camino más humano?